

mientras Enrique Clay y Juan Sergeant, solo alcanzaron cuarenta y ocho cada uno, lo cual demostraba claramente la influencia del partido democrático que apoyaba con la mayor decision la politica del general Jackson (*).

El lunes 4 de marzo se celebró la ceremonia de la toma de posesion del Presidente, y Andrés Jackson entregó su segundo mensaje inaugural despues de haber prestado el juramento de costumbre. La escitacion politica parecia haberse calmado algun tanto, y deseando el Presidente aprovechar esta oportunidad, resolvió hacer un viaje á los Estados del Centro y del Occidente, donde fué recibido con las mayores pruebas de estimacion y aprecio, que le dieron sobre todo aquellos que siempre defendian sus principios (**).

Aunque era conocida de todos la opinion del Congreso, Jackson no desistió de su resolucion respecto á retirar los depósitos del banco de los Estados- Unidos. Habiéndose nombrado á Mr. Livingston ministro en Francia, se confirió á Mr. MLane el cargo de Secretario de Estado, y Guillermo J. Duane ocupó la vacante que quedaba en la Secretaria del Tesoro. Jackson esperaba, á no dudarlo, que este funcionario no vacilaria en secundar las miras del Poder ejecutivo, pero segun vió luego, no reconocia al hombre con quien trataba, pues Duane no quiso obrar sin autorizacion del Congreso, y solo consintió en nombrar á Mr. Amos Kendall como comisionado para que averiguase bajo qué condiciones se obligarian los

(*) A fines de junio de 1830, se embarcó para Europa Juan Randolph, nombrado ministro en Rusia. En el otoño de 1831 volvió á los Estados- Unidos y murió en Philadelphia en 24 de junio de 1833.

(**) En el otoño del año 1833, Mr. Clay hizo tambien un viaje como el de Jackson, y se le recibió con mucho mas entusiasmo y afecto que al Presidente de los Estados- Unidos.

bancos á recibir depósitos con una buena garantia.

Resuelto el Presidente á cargar con toda la responsabilidad, reunió á su Gabinete en 18 de setiembre, presentándole un dictámen en que daba á conocer sus opiniones sobre aquel asunto; mas no parece que el estenso documento cuidadosamente redactado por Jackson produjo mucho efecto entre los señores del Gabinete, pues hasta el mismo senador Benton, asegura que la mayor parte de ellos no estaban conformes con las ideas del Presidente (*). Mr. Duane se convino á retirar los depósitos si el Congreso se lo ordenaba así, pero el Presidente insistió en que tenia derecho para obrar sin intervencion de aquel, y como el Secretario persistiera en su negativa, Jackson le indicó que presentara su dimision, y nombró en su lugar á Rogerio B. Taney. El nuevo Secretario no tenia los mismos escrúpulos que el otro, y así es que en 1.º de octubre fueron retirados los depósitos, y se colocaron en diferentes bancos del pais elegidos de antemano.

Se necesitaria mucho mas espacio del que tenemos á nuestra disposicion para describir hasta qué punto llegó la escitacion y el disgusto que produjo la medida adoptada por

(*) Uno ó dos dias despues se publicó en *El Globo* aquel dictámen, que merece la atencion del lector. Jackson le terminaba del modo que sigue: «El Presidente ruega de nuevo á su Gabinete tome en consideracion que ha resuelto por sí propio adoptar esta medida, y que no exigirá que ninguno de los miembros de que aquel se compone, sacrifique sus opiniones y principios. La responsabilidad es tan solo del que suscribe, y cree que lo propuesto es necesario para conservar la moral entre el pueblo, la libertad en la prensa, y la imparcialidad en las elecciones, sin lo cual todos á una voz podrian decir que la sangre y tesoros empleados por nuestros abuelos, para establecer un gran sistema de Gobierno, han sido completamente inútiles. Convencido de esto el Presidente, no puede menos de reconocer que urge adoptar una medida tan importante para el pueblo americano, y por lo tanto señala el dia 1.º de octubre próximo para verificar el cambio de los depósitos, ó antes, si se hace el arreglo con los bancos de los Estados.

Jackson, precisamente en el momento en que mas actividad reinaba en el pais. Los capitalistas, los comerciantes y los industriales, tenian entre sí la mayor confianza, por cuya razon hacíanse continuamente préstamos en el pais sin dificultad alguna; pero la medida de Jackson fué causa de que las cosas variasen de aspecto: resintióse el crédito público; se interrumpieron las negociaciones y predominó la desconfianza. Poco despues se reunió el Congreso, pero semejante estado de cosas debia aun durar ocho ó diez años produciendo sensibles consecuencias.

La primera legislatura del vigésimo tercero Congreso comenzó el 2 de diciembre de 1833: Mr. Stevenson fué reelegido Presidente de la Cámara por una gran mayoría y

1833. Mr. Van Buren ocupó el mismo cargo en el Senado, debiendo advertirse que en este último estaban en minoría los partidarios del Gobierno.

El mensaje del Presidente era un documento escrito con mucha detencion, en el que se daban á conocer las opiniones del Poder ejecutivo en los diversos asuntos que mas interesaban al pais. El Congreso tomó en consideracion las recomendaciones que se le hacian, muchas de las cuales promovieron empeñados debates, pero el principal asunto era naturalmente el de la traslacion de los depósitos, que ofreció una oportunidad á la oposicion para atacar rudamente al Gobierno. Esto sin embargo, solo sirvió por lo pronto para que obtuviera una nueva victoria, pues justificó la medida adoptada satisfactoriamente.

En una de las sesiones siguientes el Senado pidió el informe del Secretario del Tesoro, mas vióse que no contenia nada nuevo ni daba suficientes esplicaciones para discutir el asunto, y en vista de ello, pidió respetuo-

samente á Jackson en 11 de diciembre el documento leído á su Gabinete el 18 de setiembre y publicado en los periódicos pocos dias despues. El Presidente sin embargo no accedió á la peticion, y dejó que el Senado interpretase la negativa como quisiera, y dando lugar á que los amigos de Clay denunciaran el hecho como una usurpacion premeditada de las funciones y prerogativas del Congreso.

En el ataque contra el Gobierno, era natural que Enrique Clay dirigiese la oposicion, y por esto en 26 de diciembre presentó la proposicion siguiente que promovió un acalorado debate: «Declaramos que el Presidente se ha arrogado una autoridad y derechos que no le están conferidos por la Constitucion y las leyes del pais, al adoptar ciertas disposiciones respecto á la renta pública.» Esta proposicion se aprobó en 28 de marzo por veintiseis votos contra veinte, y esto indujo á Jackson á remitir al Congreso hácia mediados de abril, una enérgica protesta, negando que el Senado tuviese derecho para censurar sus actos, y suplicando respetuosamente que se insertara en el *Diario de sesiones* el documento que remitia. La lectura de la protesta es- 1834. citó los ánimos en el Senado; inmediatamente se propuso que no se admitiera, y entonces fué cuando Mr. Benton, aprovechando la oportunidad, pronunció el discurso que ya tenia preparado en defensa del Poder ejecutivo.

Por espacio de tres semanas, continuaron los debates con la mayor violencia, hasta que el 7 de mayo, y por veintisiete votos contra diez y seis, se aprobó la siguiente proposicion: «La protesta comunicada al Senado en 17 de abril por el Presidente de los Estados- Unidos, supone poderes inconsistentes con la autoridad de ambas Cámaras del Congreso, así como tambien con la Constitucion;

y siendo la redaccion de semejante protesta privilegio esclusivo del Senado, acordamos que no se inserte en el *Diario de las sesiones.*»

Mr. Calhoun apeló á sus argumentos y elocuencia para combatir la política del Presidente, y Daniel Webster pronunció tambien uno de sus brillantes discursos para demostrar que la conducta de Jackson revelaba evidentes tendencias de estralimitarse en el ejercicio del Poder ejecutivo.

Mientras en la legislatura nacional continuaba la lucha parlamentaria, el pueblo de todas las grandes ciudades de la Union y de otras mas pequeñas, celebró reuniones y remitió al Congreso solicitudes, encargando á delegados especiales que se presentaran al Presidente á fin de suplicarle que recomendara alguna medida que aliviase su apurada situación. Como la legislatura adelantaba, eran mas apremiantes las exigencias y mas numerosas las reclamaciones que se hacian al Congreso, pero á todas se contestó que el Gobierno no podia hacer nada porque solo era la cuestion de los bancos. El Senado recibió de la mejor voluntad todas las solicitudes que se le presentaron pidiendo auxilios, mas en la Cámara de Representantes donde la mayoría apoyaba al Presidente, no se hizo

1834. mucho aprecio de ellas. Mientras estuvo abierto el Congreso, sin embargo, continuaron lloviendo las solicitudes sobre Washington; pues ninguno queria convencerse de que el pais debia pagar muy caro el empeño del Presidente.

En la Cámara de Representantes se adoptó luego una marcha muy distinta de la del Senado: el mensaje, el informe del Secretario, la solicitud del banco y otros varios documentos referentes al mismo asunto, se pasaron al Comité de auxilios, y en 4 de marzo presentó Mr. Polk, su Presidente, cuatro

proposiciones, aprobadas en 4 de abril, en las cuales se declaraba: que no se debia conceder otra carta al banco; que no era conveniente colocar de nuevo los depósitos; que estos se llevarian solo á los bancos de los Estados, pero que el Congreso (en esto se censuraba la conducta del Presidente con bastante severidad) se reservaba el derecho de elegirlos, prescribiendo las condiciones y garantías necesarias al hacerse la operacion; y que se debia abrir un informe acerca de los asuntos del banco de los Estados-Unidos, á fin de averiguar la causa de la crisis comercial y de la penuria de que se quejaban los ciudadanos de la Union (*).

Aun se estaban discutiendo estas proposiciones en la Cámara, cuando á principios de febrero, ocurrieron varios incidentes que debian agravar la cuestion. El dia 4 envió el Presidente un mensaje á las dos Cámaras del Congreso, censurando la conducta del banco, que habia rehusado entregarle los libros, documentos y fondos referentes á las pensiones de los veteranos de la revolucion. El Comité judicial del Senado emitió su informe en 17 de febrero, manifestando que la censura del Presidente era inmerecida, y en fin de mayo, acordó la Cámara alta declararlo así. Pronunciáronse muchos discursos por Mr. Clay, Mr. Webster y otros; en uno de ellos fué donde el primero de estos oradores, dirigiéndose á Van Buren, y rogándole notificara al Presidente cuál era la afflictiva situacion del pais y la obligacion en que estaba de remediar el mal, pronunció las siguientes

(*) Segun informe que se presentó en el Senado á fines de abril, referente á las solicitudes que se recibieron en contra y en favor de la traslacion de los depósitos públicos, parece que el número de las primeras ascendia á ciento catorce mil novecientos diez y ocho, mientras las segundas, es decir, las de aquellos que aprobaban la medida del Presidente, no pasaban de ocho mil setecientas veintiuna.

tes palabras: «Id á decir á Mr. Jackson que solo en su mano está aliviar los males que aquejan al pais en las actuales circunstancias; hacédle presente que si no abre sus ojos á la luz de la razon y corrige los errores en que ha incurrido, ninguno puede imaginarse, ni boca alguna espresar las funestas consecuencias que resultarán para nosotros. Id á rogarle que se detenga en la senda fatal por donde marcha, y reflexione que la paciencia humana tiene un límite, pues así reconocerá acaso que no es justo sumir á este pueblo patriótico y generoso en la miseria y la desesperacion.»

Habiéndose negado el Senado á tomar en consideracion la protesta del Presidente, Enrique Clay presentó dos proposiciones, que en su concepto serian aprobadas por la Cámara, y cuyo objeto era, declarar primero que las razones alegadas por el Secretario del Tesoro para justificar la traslacion de los depósitos, no parecian satisfactorias, y disponer luego que se volvieran á colocar los fondos públicos en el banco de los Estados-Unidos. Despues de un prolongado debate, en el cual no se dijo nada nuevo que valga la pena citar aquí, el Senado aprobó al fin las proposiciones en 4 de junio por veintiocho votos contra diez y seis, remitiéndolas acto continuo á la Cámara, donde, por dictámen de Mr. Polk, se acordó dejarlas sobre el tapete.

En los primeros dias de junio, Mr. Stevenson, nombrado ministro plenipotenciario en Inglaterra, renunció el cargo de Presidente de la Cámara, y despues de varias votaciones, fué elegido en su lugar Juan Bell, de Tennessee. El 23 de junio, precisamente cuando iba á terminarse la legislatura 1834. ra, remitió el Presidente á la aprobacion el nombramiento de Taney, designado para Secretario del Tesoro, mas el Senado acordó no confirmarlo por veintiocho votos

contra diez y ocho, y lo mismo sucedió con el de Stevenson. El dia 30 dió el Congreso por terminadas sus sesiones (*).

Las elecciones de 1834 demostraron que aunque Jackson era popular entre la gran masa del pueblo, que en general aprobaba su política, no sucedia lo mismo en los Estados comerciales donde reinaba el descontento y se organizaba una oposicion, á que se dió el nombre de *whig*, y que estaba resuelta á efectuar un cambio en la administracion.

El Congreso se reunió en 1.º de diciembre en sesion extraordinaria, y al otro dia se leyó el mensaje del Presidente, que hablaba primero de las relaciones estrangeras, ocupándose luego de los principales asuntos que mas interesaban al pais, tales como la circulacion de fondos, las rentas, y la cuestion de los bancos, etc. Tambien se tocaban otros puntos, y se recomendaba 1834. á la atencion del Congreso, el ejército, la armada, las negociaciones con los indios, el servicio de correos y el sistema judicial; pero no se hizo por entonces nada de importancia. Luego se presentó en el Senado el informe referente á las operaciones del banco de los Estados-Unidos, escrito por Juan Tyler, mas nada contenia importante, tanto mas cuanto que el asunto se habia discutido ya hasta la saciedad. Votáronse algunas cantidades para las mejoras públicas (**), y se

(*) Poco antes de terminarse la legislatura se recibió noticia de la muerte de Lafayette, ocurrida el 20 de mayo de 1834. En el Congreso se adoptaron con este motivo ciertas disposiciones el 24 de junio, y se encargó por unanimidad al venerable Juan Quincy Adams que redactase la oracion fúnebre para la próxima legislatura. El 31 de diciembre dirigió el elocuente anciano á las dos Cámaras su patético y brillante discurso sobre la vida y hechos de aquel noble y valeroso patriota, cuya sentida muerte afligia á todos nuestros conciudadanos.

(**) Mr. Calhoun pronunció en aquella ocasion un discurso, en el que haciendo algunas observaciones contra el

adoptaron varias disposiciones para regularizar los trabajos en las minas de oro de la Carolina del Norte, de Georgia y de Nueva-Orleans; pero no se hizo nada más, y cuando llegó el 3 de marzo, día en que se cerraba el Congreso, quedaron sin despachar muchos asuntos ya discutidos y del mayor interés, entre los cuales se contaban el *bill* de correos, el de aduanas, el judicial, el de depósitos públicos y el referente á la separación de empleados. También quedó otro en que se pedía la indemnización á ciertos ciudadanos por las pérdidas que habían sufrido á consecuencia de las espoliaciones de los franceses antes del año 1800.

Hemos hablado en diversas ocasiones de lo poco dispuesta que se mostraba Francia á indemnizarnos por los perjuicios que
1835. había causado á nuestro comercio, y añadiremos ahora que envalentonadas las potencias europeas por la conducta de aquella nación, eludían siempre el satisfacer las justas demandas de los Estados-Unidos. Los Gobiernos anteriores habían hecho lo posible por celebrar un convenio con Francia sobre aquel asunto, aunque sin conseguir la menor cosa; pero el general Jackson parecía haber resuelto que no continuasen las cosas así, y al efecto tomó sus disposiciones para terminar de una vez aquella cuestión con Francia.

Mr. W. C. Rives, de Virginia, á quien se había nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en París con objeto

partido dominante, dijo entre otras cosas lo que sigue: «El único principio de cohesión que une entre sí á los hombres del poderoso partido alistado bajo las banderas del general Jackson, es el patronato oficial. Su único objeto es obtener destinos y conservarlos, y su única máxima reconocida, según lo ha confesado aquí mismo uno de los primitivos senadores de Nueva-York, gobernador ahora de aquel Estado, es que á los vencedores pertenecen los despojos de la victoria.

de hacer las reclamaciones, consiguió negociar en 1831 con el Gobierno de Luis Felipe, el rey ciudadano, un tratado por el cual se comprometería aquel por veinticinco millones de francos (escepto millón y medio, destinados á satisfacer las reclamaciones de los ciudadanos franceses) en seis anualidades, para satisfacer todas las demandas del Gobierno americano, estipulándose además que se pagaría el cuatro por ciento después de canjeadas las ratificaciones. Esta suma no ascendía ni á la mitad del valor de las pérdidas sufridas, mas á pesar de todo se creyó prudente aceptar aquel arreglo, y tanto Jackson como el pueblo de los Estados-Unidos se felicitaron al ver que al fin quedaba terminado aquel asunto.

En febrero de 1832 se canjearon las ratificaciones del tratado, pero ni el rey ni sus ministros ni las Cámaras dieron paso alguno para cumplir lo prometido. El Congreso por su parte aprobó el decreto, y el 7 de julio de 1833, el Secretario del Tesoro giró una letra de cambio contra el ministro de hacienda de Francia, á fin de que se hiciera efectivo el primer plazo á la orden del cajero de los Estados-Unidos. Cuando llegó la letra á París no fué aceptada, y el Gobierno no pareció cuidarse mucho de que esto disgustara á los americanos.

En las Cámaras francesas se presentó un *bill* proponiendo el pago de la primera anualidad, pero fué desechado, porque ninguno se tomó gran interés en conseguir su aprobación, en vista de lo cual comunicáronse instrucciones á nuestro ministro, encargándole exigiera al Gobierno de Luis Felipe el cumplimiento del tratado, pues de lo contrario los Estados-Unidos pedirían una indemnización por no haber aceptado la letra. En su sexto mensaje anual, presentado en diciembre de 1834, decía el Presidente lo

que sigue: «Mi opinión es que los Estados-Unidos deben insistir en la pronta ejecución del tratado, y en caso de negativa ó de retraso, hacernos justicia por nosotros mismos.

1834. Después de haberse dilatado el arreglo de este asunto por espacio de veinte y tantos años, no debe tolerarse que pase otro tanto tiempo para que Francia esté negociando el pago. Las leyes de las naciones han previsto ya este caso, y es un principio hartamente reconocido en el Código internacional, que cuando una potencia debe á otra una cantidad convenida y se niega á pagarla, la parte agraviada estará en el derecho de apoderarse de los bienes y efectos de la deudora hasta dejar satisfecho el crédito, y sin que por esto sea necesario recurrir á las armas.»

Parece que Francia llevó á mal el proceder del Gobierno americano y no trató de ocultar su resentimiento, pues inmediatamente mandó llamar á su ministro en Washington, y se ofrecieron sus pasaportes á Mr. Livingston, que estaba en París. Mr. Clay presentó en el Senado un estenso informe sobre este asunto, desaprobando la medida del Presidente, que tenía por objeto tomar represalias, y en 14 de enero de 1835 aprobó la Cámara alta por unanimidad, una proposición en la que se declaraba que era inoportuno adoptar por entonces resolución alguna en la cuestión de Francia con los Estados-Unidos. La Cámara de Representantes no tomó en consideración las indicaciones hechas en el mensaje del Presidente.

Aun cuando Francia deseaba pagar su deuda, creyó que para dejar á cubierto su dignidad, debía exigir algunas esplicaciones del Gobierno americano, y al efecto se adicionó una cláusula en el *bill* presentado para autorizar el pago. Acceder á una exigencia de semejante naturaleza, era cosa que ni debía discutirse siquiera, pues ni el Presi-

dente ni el pueblo se habrían rebajado hasta el punto de dar escusas por haber insistido en defender sus derechos. Hacia mediados de enero de 1836 el Presidente anunció al Congreso que el Gobierno francés se había negado perentoriamente á cumplir lo prometido sino bajo condiciones incompatibles con la dignidad é independencia de la Union, pues acababa de exigir que se le dirigiese una comunicación oficial, en la que el Gobierno americano manifestase que sentía lo ocurrido. El Presidente manifestó luego que podían considerarse como suspendidas las relaciones diplomáticas con Francia, y aconsejó al Congreso que prohibiera la entrada de los productos de esta nación y la de sus buques, en los puertos americanos. También se recomendó que se aumentase la escuadra y se activara la defensa de las costas, atendido que aquella potencia estaba preparando una expedición á los mares de América.

Antes que el Comité de relaciones extranjeras tuviera tiempo de informar sobre lo referido, recibió el Congreso en 8 de febrero un nuevo mensaje, en el cual se anunciaba que la Gran Bretaña acababa de ofrecer su mediación, que había sido aceptada por Francia, y que por lo tanto deberían suspenderse las hostilidades, así como también los trabajos emprendidos para la defensa nacional. Al cabo de un mes de haberse recibido este mensaje, según dice M. Benton, hallábanse pagados ya los cuatro primeros plazos de la indemnización, sin que hubiese sido necesario recurrir á la parte mediadora.

Ya que de este asunto hablamos y copiando siempre los datos que nos da el senador Benton acerca de la política extranjera del general Jackson, consignaremos aquí qué resultado se obtuvo de las reclamaciones hechas á las demás potencias. Dinamarca accedió á indemnizar á los ciudadanos de los